

Heya Peek Tomozuna-beya

por Chris Gould

El 6 de mayo de 2009, la Tomozuna-beya fue la anfitriona de una sesión de entrenamiento plena de despedidas inminentes. Fue justo antes del torneo de mayo y en esa sesión de-geiko los hombres de la Azumazeki-beya fueron invitados al interior de la Tomozuna. Gran parte de la sesión fue observada por un jovial Azumazeki oyakata, que estuvo dando vueltas alrededor de la keikoba jugueteando con los sorprendidos rikishi con una botella medio vacía de té verde.



Ushiomaru

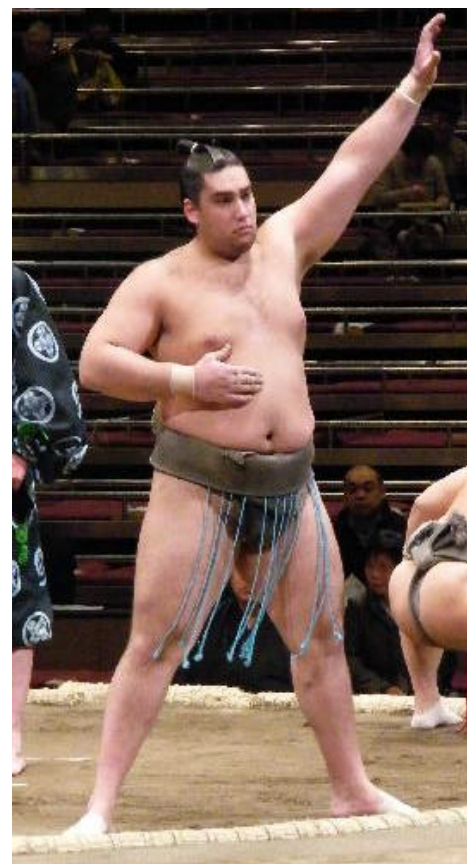
Azumazeki estaba, por supuesto, dirigiendo una de sus últimas

prácticas como oyakata, ya que se retiraría del mundo del sumo seis semanas después. Su sucesor, el barrigón Juryo Ushiomaru, estuvo por lo tanto realizando una de sus últimas sesiones keiko como rikishi en ese mismo día. Y, siempre presente en el fondo, con su aura abrumando a los más jóvenes a su alrededor y observando tranquilamente con su mirada todo lo que acontecía, estaba Kaio, el Ozeki que cambió la suerte de la Tomozuna en los últimos diez años.

La Tomozuna está situada en el distrito de Narihira de Tokio, a un kilómetro más o menos desde el de Komagata de la Azumazeki-Beya y a unos cuatro kilómetros del Ryogoku Kokugikan. Perteneciente al Ichimon Tatsunami, es dirigida por el antiguo Sekiwake Kaiki (nacido en 1952), que consiguió tres kinboshi antes de retirarse en 1987 y cuyo hijo de 30 años ha estado con frecuencia en las filas de makushita.

Algunos rikishi famosos de la Tomozuna de antaño incluyen a Tachiyama Mineemon, el 22º yokozuna, y a Sentoryu, también conocido como Henry Armstrong Miller, el primer estadounidense de la parte continental en llegar a Juryo y finalmente a Makuuchi. El edificio actual se ve nuevo, complementada la fachada con el brillo del vehículo berlina del oyakata. Curiosamente está muy cerca de un hospital, por lo que cualquier lesión sufrida en el Keiko puede ser, presumiblemente, rápidamente atendida.

El tranquilo callejón en el que se encuentra la heya está en contraste con la calle principal que discurre paralela a ella, que va directamente a las salas de pachinko de la zona de ocio de Kinshicho, algo que parece ser muy popular entre los rikishi. Se puede ver frecuentemente a algunos jóvenes luchadores en bicicleta por la zona, acudiendo a veces a la vecina Oshiage por la noche a restaurantes de comida barata. La relación entre Tomozuna y Azumazeki parece fuerte, y de vez en cuando se ve a los miembros de las dos heyas andar juntos en bicicleta.



Kaisei

En ese nuboso día de mayo,

Ushiomaru decidió que era hora de estirar sus músculos con los reclutas a los que pronto entrenaría de forma permanente. Invitó a luchar con él a algunos de los jóvenes más prometedores, pero cada uno de ellos se llevó una paliza, siendo enviados normalmente hacia la pared más cercana con más fuerza de la necesaria. Esta parece ser la forma estándar en la que los jóvenes oyakata se inician en la heya, como hizo, otro buen ejemplo, el antiguo ozeki Musoyama en la Musashigawa. Como Azumazeki dice a menudo: "Hay que enseñar a los rikishi quién es el jefe."

Azumazeki no habló mucho esa mañana, bromeando a veces con el más bajo en estatura Tomozuna, que estaba sentado junto a él. Se trataba, en muchos sentidos, de un espectáculo conmovedor: Azumazeki, el extranjero en el

deporte más tradicional, después de haber dejado atrás las barreras de los prejuicios raciales y venciendo a los japoneses hasta tal punto que podía ser tratado como un igual por un oyakata de la Asociación de Sumo de Japón. Los dos hombres ocuparon la esquina de la keikoba durante unos 90 minutos y sin embargo no vio a Kaio luchar ni una sola vez.

El enorme Ozeki, que pesa más de 175 kilos, iba a celebrar su 37º cumpleaños en los próximos dos meses, y se había convertido ya en el ozeki más veterano en la historia del sumo. El aumento de edad significa que el entrenamiento cotidiano no era una opción, ya que el cuerpo podría venirse abajo por la tensión. Y sin embargo la fuerza de este hombre es aún impresionante, sobre todo cuando realiza un agarre kotenage, como la mueca de dolor de Toyonoshima

iba a testificar.

"Este hombre es increíble", dijo el imponente Kaisei, un luchador de makushita de la heya que es medio brasileño. "No puede entrenar tanto como antes, pero todavía parece fuerte en los entrenamientos y aún derrota a los chicos mejor clasificados de la primera división en un torneo. Es una inspiración, de verdad." Kaisei ha atraído a un gran grupo de aficionados gracias a su aspecto juvenil, pero hasta ahora no llega a alcanzar la chispa de Kaio sobre el dohyo, irrumpiendo en Makushita de vez en cuando pero sintiéndose mucho más cómodo en Sandanme. Antiguo practicante de judo con gran interés por el fútbol, Kaisei sin duda es uno de los sumotori más amables y uno sólo puede desearle éxito en sus intentos de emular al producto más prestigioso de su heya.